

(45) 181
8 / Enero / 1942.

Lo que está en juego.
~~LO QUE SE JUEGA EN LA PROXIMA ELECCION.~~

La reacción y el sr. Ibañez se han unido.

Es preciso comprender lo que esto significa.

Los mismos partidos Liberal y Conservador que hace apenas diez años contribuyeron con sus fuerzas a derribar del gobierno al sr. Ibañez, acusándolo de haber atropellado la Constitución y las leyes de la República, de haber atentado contra la vida y ~~mixta~~ la libertad de los ciudadanos, de haber dilapidado los fondos fiscales y desquiciado las finanzas públicas, lo proclaman hoy como el único hombre capaz de dar orden, tranquilidad y bienestar al país. Las mismas personas y la misma prensa que entonces, cuando el sr. Ibañez estaba recién caído, vomitaron sobre él los más violentos ataques, los más infamantes insultos, los más crueles dictérios, le tributan hoy día el homenaje de su aplauso, lealtad y admiración.

El hecho es fácil de explicar.

La continuidad del régimen democrático pone en serios aprietos a la reacción, pues asegura que las aspiraciones de justicia social que anidan en el alma del pueblo se convertirán en hechos, con desmedro evidente de todos los privilegios arbitrarios. La oligarquía está desesperada por los pequeños sacrificios económicos que los últimos años de gobierno popular le han exigido, quiere defenderse a toda costa de cualquiera nueva medida que afecte a sus intereses y aun aprovechar la coyuntura de esta elección presidencial para recuperar el poco predominio que ha perdido y aniquilar con su poderío los anhelos y las voces del pueblo. Pero sabe que por la vía democrática no le será posible conseguirlo; por esto recurre a la fuerza bruta...

El sr. Ibañez representa, para ella, la fuerza bruta...

¿Qué le importa que en 1931 lo haya echado ella misma del poder, por tirano, si precisamente lo que hoy ella quiere es un tirano?

Necesita un hombre que no tenga escrúpulos en los medios, que sea atrabiliario e implacable. Con un hombre así -piensa-, le será posible contener los avances a que en el terreno económico y social aspiran las clases media y popular; con un hombre así no habrá que pagar salarios mínimos, no existirán sindicatos, nadie podrá molestar a los poderosos. Esto es lo que ella llama "la guerra a muerte al comunismo".

El sr. Ibañez, por su parte, no podía desear cosa mejor. Sus desmedidas ambiciones, en absoluto desproporcionadas con su valentía y moralidad extraña en el alma de un hombre bueno-, le hacen abrigar siempre la ambición de recuperar el poder que por su incapacidad y sus torpezas perdió. Es, además, hombre de mentalidad totalitaria; odia la democracia y la libertad y quiere vengarse de la derrota que le infirieron; anhela un triunfo para sí y para su régimen personalista y dictatorial. Si la oligarquía le ofrece ayudarlo a realizar sus ambiciones, con la sola condición de defender sus privilegios económicos, el ex tirano Ibañez no puede menos que aceptar. ¿Cuándo le ha importado algo, a él, la justicia social?

Reacción y tiranía se han unido. La oligarquía se ha echado en los brazos de la fuerza.

El peligro para Chile es, por esto, hoy día, mayor que nunca.

El sr. Ibañez, por sí sólo, representa la dictadura. La Derecha, por sí sola, significa el retroceso social y el privilegio económico.

Unidos, el sr. Ibañez y la Derecha, implican la tiranía reaccionaria. En el caso de su triunfo no sólo no habrá libertad, ni legalidad, ni respeto a la vida ni a la dignidad humana; tampoco habrá consideración para las clases débiles, para empleados y obreros, cuyos derechos sociales y económicos serán abolidos o desconocidos.

Un gobierno semejante equivale al terror, al más oscuro de los autocratismos, a la degradación política, social y moral de Chile.

Así lo han comprendido muchos liberales y algunos conservadores, y por ello se han apresurado a protestar por la actitud de sus partidos. Así lo comprenden claramente todos los hombres de espíritu democrático que hay en Chile.

Estamos abocados ante una encrucijada ineludible y debemos elegir el camino.

El totalitarismo, la bota brutal, la tiranía bárbara, con los nombres de nazismo, fascismo, ~~gobierno fuerte~~, gobierno fuerte, nacionalismo y cualquier otro, tratan de dominar al mundo entero y tienen sumidas en la desgracia y el desconsuelo a numerosas naciones. Ahora pretenden hacer de nuestra patria una nueva víctima, y valiéndose de la reacción, con el ex dictador Ibañez por caudillo, crean poder conquistarnos en las próximas jornadas electorales. Si lo consiguen, la Democracia, concebida en su genuino significado de manera civilizada de convivencia entre los hombres, reglada conforme a derecho sobre la base del respeto a la dignidad de la persona y del acatamiento de los principios esenciales de libertad, igualdad y fraternidad humana, habrá desaparecido de Chile. Y en su lugar se nos implantará un sistema que, sin estar libre de los vicios democráticos, siempre susceptibles de corregirse, tendrá, además, el pecado capital de no permitir la crítica, de apagar toda voz libre, de esclavizar las conciencias, de explotar a las clases ~~trabajadoras~~ proletarias, de pisotear los derechos de los trabajadores manuales e intelectuales, de despreciar lo que es y vale el HOMBRE.

Ese es uno de los caminos.

Si queremos evitarlo, tenemos el deber ineludible de unirnos en un movimiento verdaderamente nacional, por encima de banderías y partidismos, en torno a los hombres más sanos y capaces que hay en la política chilena. Es indispensable superar toda división, renunciar a todo egoísmo, sacrificar todo lo que no sea la consideración superior del bien de Chile, de su libertad y de su honor. A los políticos, más que a nadie, toca tenerlo presente y conseguir pronto, con desinterés y clarividencia, la solución que las necesidades y aspiraciones, y aún la dignidad misma de la República y de todos los chilenos reclaman.

Es preciso dar a Chile un gobierno que sea segura garantía no sólo de orden, capacidad y honradez, sino también de verdadera Democracia, esto es, de legalidad, libertad y justicia social.

Lo que se juega en esta elección es algo más que el honor y las prerrogativas inherentes al goce del poder. Se juega la libertad de los chilenos, la subsistencia de las normas democráticas de convivencia nacional, las aspiraciones sociales y económicas de las clases trabajadoras, la orientación de la política internacional de nuestra Nación. Se juega el honor republicano de Chile.

Patricio Aylwin A.